



O. T. A. N. 1966: ERA AUN LA GRAN ÉPOCA

LA O. T. A. N. FUERA DE JUEGO

Ha entrado en una aburrida etapa burocrática

El viaje de Dean Rusk a Alemania Federal y la reunión en Islandia del consejo ministerial de la O. T. A. N. no han sido más que puntos de apoyo verbales para Bonn en su nueva discusión con la República Democrática de Alemania. El largo párrafo dedicado al tema es nada más que una reafirmación de antiguos principios (no reconocimiento de Alemania del Este, responsabilidad soviética de los actos de dicho país, libertad de acceso a Berlín) y es apenas útil para ayudar al gobierno de Kiesinger frente a su oposición interior. Sensiblemente los demás acuerdos generales que aparecen en el comunicado final muestran esta misma falta de progreso o de innovación en los proyectos de la O. T. A. N. El párrafo consagrado a las relaciones Este-Oeste es tímido y apenas se limita a considerar que su desarrollo es «deseable» y la idea de reducir progresivamente las fuerzas militares de los dos bloques es sólo un planteamiento, al que Francia se opone porque considera que no debe haber acuerdos «de bloque a bloques», sino «de país a país», afirmando así una vez más su preocupación de personalizar la política, de independizar los países con respecto a la O. T. A. N. que considera aún sometida directamente a los intereses particulares de Estados Unidos. Existe también el párrafo de «preocupación por el Mediterráneo», que no cesa de aparecer en todos los comunicados de la O. T. A. N. desde que la flota soviética hizo su aparición en ese mar a raíz de los acontecimientos de Oriente Medio, hace ahora un año, párrafo que también ha provocado la abstención de Francia por la conocida razón de que Francia no se asocia ya a las actitudes militares de la O. T. A. N. y limita su participación a la colaboración política. La gran enfermedad de la O. T. A. N. ha quedado así de manifiesto una vez más. Es la enfermedad de todos los organismos supranacionales de este tiempo: la necesidad de buscar puntos comunes de acuerdo entre países con objetivos políticos y económicos distintos reduce todo acuerdo a un compromiso, toda decisión a una declaración de intenciones. La O. T. A. N. tuvo su gran época

cuando los Estados Unidos dominaban el mundo occidental con su riqueza y con su fuerza y cuando la amenaza de guerra general era tan fuerte que obligaba a sus miembros a la pérdida de peso nacionalista; desaparecidas esas cosas, la O. T. A. N. entra inevitablemente en la más aburrida burocracia y los grandes temas políticos pasan tangenciales a ella. Fuera de la O. T. A. N. se ha llegado al acuerdo de Moscú, fuera de ella al pacto de no-proliferación y fuera de ella, ahora, se están iniciando ya contactos entre la U. R. S. S. y los Estados Unidos para un esbozo de acuerdo de limitación en los cohetes ofensivos y defensivos. La O. T. A. N. ha ido perdiendo eficacia y significación, y se limita a existir de una manera latente y vegetativa, manteniendo en pie sus caras instalaciones para el caso de que, un día, volviese a ser necesaria.

LAS REPERCUSIONES ECONÓMICAS DE LA CRISIS FRANCESA

El coste de la vida crecerá entre el 7 y el 7,5 por ciento

Los acuerdos de la rue Grenelle —y aquellos otros realizados posteriormente entre las diferentes ramas profesionales— habrán de tener para la economía francesa consecuencias nada despreciables. En general, estos acuerdos, enmarcados dentro de las reivindicaciones tradicionales de la clase trabajadora, han supuesto importantes aumentos de salarios, reducción en la duración de la jornada de trabajo, mejoras en el periodo de vacaciones, indemnización de las jornadas de huelga en algunos sectores económicos y reconocimiento de las libertades sindicales a nivel de empresa, vieja aspiración de la clase trabajadora.

Los aumentos de salarios no se limitan exclusivamente a la revisión del S. M. I. G. (salario mínimo interprofesional garantizado), sino que afectan a los asalariados de todos los sectores económicos (en la I. Química, el 10 por ciento, aproximadamente; en Bancos, el 10 por ciento; en Comercio, el 7 por ciento; en Transportes, entre el 5 y el 8 por ciento, etc.).

Las principales consecuencias de estos aumentos de salarios y de su posible aceptación por el sistema económico son de muy diversa índole.

En primer lugar es previsible un fuerte aumento del exodo rural a causa de que difícilmente la pequeña explotación agrícola de carácter familiar podrá soportar las recientes alzas de salarios, especialmente del salario mínimo. Asimismo, es previsible una disminución en el número de empresas marginales con niveles reducidos de productividad, lo que acentuará, a su vez, el proceso de concentración de empresas y permitirá una cierta racionalización —desde un punto de vista capitalista— del sistema económico.

Sin embargo, tal vez la repercusión económica de mayor trascendencia sea la lógica incidencia que sobre los costes de las empresas habrán de tener las alzas de salarios que, a su vez, habrán de incidir sobre el nivel interior de precios. Esta inflación generada a través de los costes, a las que se unirán fuertes tensiones nada despreciables de la demanda, limitarán fuertemente el nivel de las reivindicaciones de los trabajadores acordadas en el marco de las organizaciones sindicales (C. G. T., C. F. D. T. y F. O.). En efecto, según un trabajo publicado en uno de los últimos suplementos económicos de «Le Monde» (número 7.286), la repercusión probable de las alzas de salarios sobre el precio de venta durante 1968 será de un 5,8 por ciento, en la Agricultura; 1,7 por ciento, en Energía; 3,6, en la Metalurgia; 2,7, en Industrias Químicas; 3,6, en Textiles; 2,4, en las I. de la Construcción; 4,5, en Transportes; 1,2, en Servicios, y 1,4, en Comercio... Estas alzas no comprenden, sin embargo, las causas indirectas de aumentos de precios por el encarecimiento de los costes de las materias primas, servicios, etcétera, etcétera, que suponen un incremento del coste adicional, que oscilará entre el 1,5 y el 2,0 por ciento, aproximadamente. En conjunto puede estimarse que el incremento del coste de la vida a finales de año ascenderá al 7 ó 7,5 por ciento. Si a ello se une la intensificación de los ritmos de trabajo que habrá de producirse en muchos sectores económicos y las consecuencias del paro generado en otros, es probable que las alzas de salarios y otras ventajas económicas obtenidas por los trabajadores se recorten considerablemente. ■ A. L. M.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

● Earl Warren ha sido acusado por los republicanos de haber hecho el juego al partido demócrata. Su dimisión del cargo de presidente del Tribunal Supremo antes de la elección presidencial significa que Nixon —en el caso de que fuera designado Presidente— se encontraría con un demócrata «newdealista» —Abe Fortas— en la presidencia de la más alta magistratura.

● Según el «New York Times», Hubert H. Humphrey, cuenta ya con la mayoría de los votos de los delegados demócratas, cara a las próximas elecciones presidenciales. Mil trescientos más que su contrincante, el senador McCarthy.

● El Presidente Johnson ha solicitado del Congreso que se rectifique la Constitución en el sentido de que puedan votar los jóvenes a partir de los dieciocho años. La edad electoral en Estados Unidos comienza a los veintiún años.

● U Thant, secretario general de la ONU, ha invitado a China comunista a la conferencia de países no-nucleares, que se celebrará en Ginebra del 29 de agosto al 29 de septiembre próximo. China ha declinado esta invitación, la primera que se le ha hecho a una conferencia organizada por las Naciones Unidas.

● Por doscientos cincuenta y un votos a favor, treinta en contra y diecisiete abstenciones, el Parlamento checoslovaco ha aprobado una ley que suprime la censura de prensa.

● Para conjurar la amenaza de inflación el Gobierno checoslovaco ha anunciado la puesta en práctica de una política de austeridad económica. El sector que se verá más afectado será el de la construcción de viviendas.

● Tito ha criticado duramente a los dirigentes yugoslavos en la inauguración del sexto congreso